

Amaruguras de amors

Acto único -
Casa pobre -

Escena 1^a

Petra - Roque, entrando.

Roque - ¿Anda...?

Petra - ¿Lo se ve'?

Roque - Sí en una lengua.

Petra - ¿Cuanto tarda hoy la diligencia?

Roque. ¿El caso es que encuentras una veng...?

Petra. ¿Qué'?

Roque. Letaremos en ayunas.

Petra. ¿Si viene y no trae viajeros...

Roque. Sentencia completa. ¿Sabes lo que

digo, Petra?

Petra. ¿Qué'?

Roque. Que esto no puede seguir así por
mas tiempo. Me iremos lejos de ti y de
mi casa, buscando alla abajo, en

esos valles, el mendrugo que no encuentro en nuestra tierra; en verano esclavo miserable de los viajeros que buscan la salud o' el ocio en nuestros baños; en todo tiempo demandando mis fuerzas y mi trabajo...

Petra. ¿Te pesa mi carga?

Roque. No! tu no eres carga para mí: tú me ayudas; pero...

Petra. Acaba.

Roque. Estoy cansado de mantener con mi sudor gente holgazana.

Petra. ¿Lo dices por...

Roque. La señorita Magdalena.

Petra. (Le tiende una mano en la boca) Chito.
¿Con qué! Si la pobrecita lo oyera...

Roque. Que lo oiga.

Petra. No tienes caridad.

Roque. Estoy harto de no tenerla de mi

mismo. Lo necesito que esto crece.

Petra. ¿Si no hablas de cosas. ¿Fue sería de esa infelicidad si le faltase nuestro campo? ¿Adónde había de ir ella con su pobre pequetuelo? ¿Estaría tranquilo si por tu culpa se abría para el hijo las puertas de la Inclusa y para la madre las de una vezgonzaca perdición?

Roque. Como si nada dijeras. Los bocados se arrancan de nuestro boca para la suya...

Petra. Habla bajo.

Roque. ¿Si te demandas para que ella me adriesta faltas en tu ropa...

Petra. Cállate, por Dios...

Roque. Los muebles se venden para que podamos ir tirando...

Petra. Ella nada sabe. Yo con disimulo

la enteraré de unatras, estosechecoy, y
ya verás como trabaja, y se ayuda, y
nos ayuda, ya verás.

Roque. Solo quiero ver su salida de esta casa.
Esta vida es una guerra en que todos
peleamos por el sustento: yo, mas que
te, llevo aquí las de ganar y no cajo.

Petra. (Dolorando) Mal corazón; no despe-
dirás a' la señorita.

Roque. Lo haré como dos y tres son cinco.

Petra. No me quieres.

Roque. Porque te quiero lo hago.

Petra. No te ayudará Dios.

Roque. Porque ahora no me ayuda pienso
yo ayudarme.

Petra. Me voy; no quiero verte y trabajar
ha de costarte volverse a' encontrar
la gracia. (Se marcha gimoteando).

Roque. Pero escuchá...

Escena 2^a

Prologo.

Si anda, anda, y hechale un golpe,
que enalguiera la base esolver, ni la
contenta, como no sea deíndole gusto.

Pero, veamos a' ver; quien lleva ra-
zon?

Un dia se nos entra por las puertas,
la señorita Magdalena, ^{a' quien como} ~~un poco de tiempo~~
era mi sugeto por haber sido sirvien-
ta en casa de sus padres en Málaga.
Habia quedado huérfana... tenia es-
caseros recursos... necesitaba ocultar la
mayor vergüenza para una joven...
mis puertas se le abrieron de par en
par, y aqui quedó con nosotros.

Dióme su balsa.... los cuartos
se gastaron y cuando mas apurado
estabamos hubo que enviar una
persona más: habia nacido un

unio.

Desde entonces aumentaron nues-
tras necesidades y faltaron los re-
cursos... Petron vende cuanto en-
cuentra... yo resiento trabajándolo...
y... y como no llegué pronto la di-
ligencia lo que es hoy nos quedare-
mos sin comer.

Esto no parece más acalente; pero
no faltaba más: ahora mismo la
despido y que Dios la ayude.

(llamando) Señorita Magdalena, se-
ñorita...

Esena 3^a

Roque y Magdalena.

Magel.^a (Entrando); Me llamaba V.?

Roque, Sí... señorita... yo... en efecto.

Magel.^a Pues bien, dígame para que me quie-

re.
Roque. Dirá e' v. ... es el caso que ...

Magd.^a ¿Pero que pasa? ¿Qué turbación es esa?

¿Ha ocurrido algo?

Roque. No: pero ... (Aparte) ¿A que no me

atrevo?

Magd.^a (Mirando con fijera e' Roque) ¿No ha

pasado nada: v. me llama: que

se hablarme y se turba. ¿Sabe v.

que digo? que estoy leyendo ahí dentro

de su alma como si fuera en un li-

bro.

Roque. Señorita ...

Magd.^a No se espere, ni se turbe. Este momen-

to estaba previsto y por lo mismo

era esperado. La desgracia inminente

que me rodea hace tanto tiempo

me ha dado el don casi de la ad-

quisición de esas desventuras que me

amenazaren, pero tambien me heido
dado la virtud de resistirlas con una
resignacion que solo las desgracia-
das pueden comprender.

Roque. V., tal vez se equivoca.

Magd.^a No me equivoco. Estoy segura de
ello. A V. le da verguenza de decir-
me que no puede tenerme mas en
su casa.

Roque. No, señorita, ¿como era posible?

(Aparte) Esto se llama ir por lana...

Magd.^a Vaya, Roque, lo sé todo. No se me
ocultan los sacrificios que impongo
a V.; se me parte el alma de ver
que por mí se prisa ~~XXX~~ de lo mas
necesario; observo que se me oculta
mucho de lo que hacen ~~X~~ para llevar

la casa adelante y crea que sino fuera
por ese pobre niño ... (entornacido) ya
haca muchos que hubieran librado a V.
de mi presencia.

Roque - Ves que no puedo engañar a V.: es
cierto, señorita, paramos estrechados,
tenamos apuros...

Magel^a - ¿Lo ve V.?

Roque. Pero V. no sale de la casa, porque
pobre soy y pobre me he de quedar. Lo
que hacemos Petra y yo' es decirle todo,
la verdad entera, no ocultarle nada
nada...

Magel^a - ¡ Ah, no! esto no puede continuar.

Roque. Naya si continuara. Aquí donde
V. me ve yo la quiero casi tanto como
mi Petra; soy todavía joven y fuerte:
¡ que mayor gusto que trabajar sin
decrearnos por las personas a quien

tenemos afecto? El día que haya
muertos nos festejamos con ellos; el
día que haya vivos lo partimos ~~...~~

Magd.^a ¿El día que no haya nada...

Roque. Moraremos juntos.

Escena 4^a

Magd.^a Roque - Petron

Petron. Así te quiero, mi Roque, con ese
corazón.

Magd.^a Bien, yo trabajaré desde ahora
en cuanto sea necesario.

Roque. ~~(Se oye ruido de una diligencia)~~
¿Y habías yo de permitirlo? ¡Bah!...

no se capture V... ~~(se oye ruido)~~

~~(se oye ruido de una diligencia)~~ ¿se oye

ruido? ¿La tenemos ahí la diligen-

cia, y con ella trabajo para mí y

para para todos.

~~(Se oye ruido producido por el
queles de la diligencia)~~

¡ Dios uno! ¿ que es eso? (Asomándose)
dase) Ha volando ... voy corriendo...

(sale)

Escena 5^a

Marg^a Petra, Diego Roque, D. Juan,
D^a Blandia -

(Margarita y Petra hablan asomándose a la puerta hasta que la acción indique ~~su~~ otra situación)

Marg^a ¡ Pobres viajeros! ¿ quién serán?
¿ los habrán ocurrido algo?

Petra ¡ Nalgume Cristo y cincuenta gente
cende!

Marg^a ¡ Ah! ¿ es una señora...

Petra. Si, si... es Roque quien la acompaña... aquí están.

Petron (Sedando); ¿Que ruido ha sido ese?

Magd^a - Que ha volado la diligencia. Aquí he-
go Rogue con una señora...

Rogue (lutoando con D^a Cleudia) El susto nada
más... V. no se ha hecho nada... ni
aquel señorito tampoco...

D^a Cleudia - Por lo mismo no quisiera incomo-
dar...

Petron. V. no puede incomodarnos; los pobres
los que deseamos son ocasiones en que
poder ~~ser~~ ofrecer nuestros servicios.

Rogue - Nada, nada... siéntese V... descan-
se y se repone del susto, y luego pue-
de seguir su camino a' la fonda. Se-
tra irá' ahí junto por una poca de
árnica para poner a' V. unos paños
en esa golpe que dice se ha clado
en la pierna; ~~Magd~~ la señorita Mag-
dalena dará' a' V. un ~~vaso~~ vaso de

agua...

Magd^a - (Presentandolo) Ya lo traen...

Roque - ¿yo que voy por el señorito y a cui-
dar del curso del equipaje a la fon-

da

D^a Claudia - Gracias, gracias, buenas gentes.

Roque. (A Petra) Por el señorita...

Petra. ¿quién queda con esta señora

por si algo se la ofrece?

Magd^a - ¿no será yo buena?

Petra. ¿y tanto; pues voy corriendo.

Roque. Vuelvo enseguida...

D^a Claudia. No tarde V., y sobre todo cuide

de que venga el señorito.

Roque. Corrientes - (Sale).

Escena 6^a

Magd^a - D^a Claudia.

Magd^a - ¿Se ha hecho V. un chulo de más?

D.^a Claudia - Por fortuna apenas me da mas que
el sueto. (Mirando con atencion a 'Magel.^a)
V. no es de la casa...

Magel.^a No...

D.^a Claudia - Ah, se conoce; el aire distinguido, las
buenas maneras, ese sello especial de las
personas de clase... & porque V.; quien
lo duda! pertenece a nuestra buena
raza, a la nobleza de sangre.

Magel.^a Yo creia...

D.^a Claudia - Fue ~~ese~~ ~~formas~~ que tanto parece

Magel.^a ~~que seduca a V.~~ Fue esas formas que
tanto agradan a V. podrian encon-
trarse...

D.^a Claudia - ¿donde?

Magel.^a En la honrada burguesia.

D.^a Claudia - ¡Suf!

Magel.^a ¿desprecia a la clase media?

D.^a Claudia - Tanto no; pero no puedo remediarlo.

los burgueses me huelen a' especies
y manitas de vacas.

Magd^a - Si la ciencia, el valor y la virtud
~~si~~ sirven para impregnar
la ropa con su aroma...

D^a Claudin. - ¿Que sucedería?

Magd^a - Verdad: que ~~se~~ oleriam entonces a'
gloria.

D^a Claudin - Muchos los defenderian.

Magd^a - ¿Que quiere V.: yo tambien huelo un
pocquito a' especies.

D^a Claudin. - No es V. noble?

Magd^a - No señora.

D^a Claudin. - ¡Que lástima!

Magdalena: O que felicidad. ¡Quién sabe!

D^a Claudin. - Me es V. muy simpática y me
agradan por lo mismo prolongar
esta conversacion.

X Magd^a - ~~Se me olvidaba...~~
¿A pesar de mi origen...

D.^a Claudin. (Bersandala) Amencorosa... yo ten-
dré mis caprichos, tal es mi orgu-
llo de clase, pero aquí dentro, cree-
lo V., hay un buen corazón.

Magel.^a Sea V. ... y yo que veía que ^{ellos} eran
buenos sentimientos
que no se encontraban en el pecho
de los nobles.

D.^a Claudin - ¿Tendráis algún motivo para
pensarlo así?

Magel.^a Acuso.

D.^a Claudin. Sea V. franca conmigo, cuénten-
me, cuénteme ese motivo.

Magel.^a Me cuesta tanto expresarlo....

D.^a Claudin - ¡Bah! Míreme V. de frente, así,
sea V. en el fondo de mi alma y
dijo me cree V. digna de su con-
fianza, entonces collese V. Mi
intención no es otra que la de se-

a' V. sutil.

Magd^a Si... me inspira V. confianza...
siento al lado de V. algo que no he
sentido desde que perdi' a' mi pobre
madre... Además, mi situación
hay es violenta, difícilísima, y ha-
ce rato que estaba pensando pedir
a' V. protección.

J. Clemente. Y yo desde luego se la otorgo. He-
ble V.

Magd^a Sea aun cuando me amosa de dolor
y de vergüenza.

Se ha dicho a' V. que perteneces a'
la clase media. Mi padre era un p^o
modesto comerciante de Málaga: de
fortuna escasa; pero riquísimo con
el cariño de su esposa y de su hijo
único, que cariño que no hubiera com-

brindo por todos los tecnos del mun-
do. Nuestra vida, sin grandes acci-
dentes, ~~comin~~ tranquila; gozabamos
el mayor de los bienes; la paz del
alma, no inquietada ni por deseos,
ni por ambiciones.

D^a Claudia - El sueño del poeta tocado en la
realidad.

Magel^a - Socieusement. Pero duró lo que un
sueño. ¡Ojalá no lo contara!

Un correspondiente de mi padre le
recomendó un día a cierto joven de
aristocrática familia que vino a
residir a nuestra ciudad para con-
gular no sé que asuntos de gran in-
terés. Lo que a mi relato ~~inter~~ afecta
es que el tal joven simpaticó con
mi padre de un modo extraño

dinero, intimo sus relaciones con
mi familia, se fijó en mí, y tuve
la inmensa ^{desgracia} ~~desdichada~~ de parecer
le bien.

D.^a Claudia - Una historia...

Margel.^a ¿Vai V. a decir como todas? ¿Vó por

cierto. Tiene de común con las de
otras desdichadas que tuve la

flagrante de enmorcones, que

tenia yo quince años y carecia

de experiencia, que supia enga-

ñar a mis padres, y que apa-

riónada y ciega troqué por un

relempago de ventura toda una

estupididad de honra.

D.^a Claudia. ^(con un pido) ~~Hecho~~ tengo valor, queida una
y comprando nuestra situación.

Magdⁿ Mi amante llegó a dominarme por
completo y a ser árbitro de mi vida.
¿Y como no, si ^{mi vida} ~~la~~ había dado?

Un día llegó a verme, pálido, con
aspecto verdaderamente terrible: yo
sentí el presentimiento de algún tro-
vendo infortunio. Dijo me que faltó
de mundo se había dejado llevar
de ^{falsos amigos} ~~malas compañías~~; que en un re-
nombrado círculo de la ciudad ha-
bía jugado y había perdido ~~una~~
grosca ~~una~~ bajo sus palabras; que
crecía de fondos y que sin satis-
facción a sus acreedores en aquel mis-
mo día, estaba oculto a lo sobre-
vivir a su deshonra.

Le abrí la caja de mi padre, y

le dije: "¿ahí tienes; si al veni-
miento de tus coeditos, mi padre
no hiciera sus fondos, tendrían que ha-
cer aquello mismo de que hoy te li-
bro: mi padre, estoy segura, se me-
tara."

Doña Claudia - ¿Alucenaria la oferta...

Margel^a - Al principio; más, tanto la insté
que, haciendo las más exageradas
promesas de reintegro tomé cinco
mil duros.

Doña Claudia. ¿Cumplirás su palabra?

Margel^a - La tenía y la tengo por honrada: ten-
go fe en cuanto me decían; pero no
volvía el dinero.

Yo viví, miénte, yo estuve mis-
mo con angustias que no os podría
contar los cortos días que mi padre
me dio.

lumbo de tardar en ^{bucarse y} ~~abrir~~ la caja. De
go' por fin a ^{momento} ~~quella hora~~ ~~fatal~~: un pa-
doe llevaba en la mano porcion de
letras que tenia aceptadas y debia ha-
cer efectivas; abrio' la caja, pali-
decio' de un modo espantoso, y con
voz que nunca le habia oido goito'
& ladrones" "me han robado". Lo
que le observaba una carroja' preda-
roca a' sus pies y diciéndole "Ser-
don, padre mio, perdore, he sido
yo..." & entonces ... parece que le
ves ... me miro' fijamente ... se abrie-
ron desmesuradamente sus ojos,
la sangre dio' a' su rostro un tinte
casi negro ... y ... (sullorandi) cayó
al suelo para no levantarse jamás.

D^a. Claudia. (Abrazándola) Sobre jörren... siento
haberle hecho recordar...

Margel^a - Sí: no: era preciso: necesitaba
contárselo a' V. todo. Lo que resta
puedo decirlo en pocas palabras.

Mi madre no pudo resistir aquella
inmensidad de dolor y sucumbió
muy pronto. Los acreedores de mi
casa se lanzaron sobre los restos de
mi fortuna y apenas si pude sal-
var un puñado de oro para atender
unos días a' las necesidades de
una vida que hubiera costado mil
veces sino' la hubiera necesitado
un ser inocente. Soy madre y tuve
que vivir.

D^a. Claudia - ¡ Ah! ¿ con que?

Margel^a - Sí: ~~mito~~ por eso leí de ~~aquello~~

de aquellas sillas, que me recordaban
tanta desdicha y vino ~~con~~ hijo
a refugiarme en casa de esta santa
que fué siempre de mi ~~casa~~ familia
D.^a Claudia. Mas no pensareis ~~en~~ venir aquí
siempre: vuestros hijos os imponen el
deber de buscar a su padre y san-
tificar vuestra union. Si es hon-
rado os satisfaran, que otra cosa
seria propia de un alma ruin y
miserable.

Margel^a esto se... no he pensado en nada
pero la necesidad me obliga a
salir de aquí. Estas pobres gentes
no pueden mantenerse. Para eso
quiero interesar por mi y supli-
caros auxilio.

D^a Claudia. Estoy pronta. ¿Tú que deseas?

Magel^a - ¿Tú me llevas ~~con~~ V. con algún
! me recomende a alguna buena
amiga suya. Mire V., señora, yo
sé de todo cuanto pueda V. nec-
sitar en que la sirvan....

D^a Claudia. ¿Servirme V.? jamás. Lo acep-
to a V. a mi lado: V. vivirá con
misos....

Magel^a - Gracias, gracias; yo la serviré
aun cuando V. no quiera.

Escena ^{ya}
Las mismas - Petra - Roque - Doña

Petra (Entrando) Aquí está el árnica.

D^a Claudia - Me siento bien y no hay necesidad
de ella.

Magel^a - ¿Y que pierde V. con usarla?

Petra - Señora, mire V. que es una cosa

scanta.

D^a Claudia. Bien, bien, como V^o quieran. Vamos
a' ponerla.

(Sale D^a Claudia y Petron)

Roque. (Entrando) Si le digo a' V. que son
lo mas bribones, esos fondictos. Cui-
clado, ~~tres~~ dos dias, por dos ha-
bitaciones, que caben en la palma de
la mano y por una comida que...
ni para los perros.

Magel^a (Reconociendo a' D. Juan) (Aparte) Dios
mío!

D. Juan. (Contestando a' Roque) Se aprovechan
de la ocasion y ahí está todo. ¿gra-
cias a' tu interencion, buen mozo.

(Dirigiéndose a' Magdalena)

Señorita... (reconociendola); ¡Mag-
dalena!

Roque. ¿Se conoce V.?

Magd.^a (A Roque) ~~Si, si V. quisiera...~~
~~Si, si V. quisiera...~~

Roque. ¿dejar a V. solo?

D. Juan. Si, si, perdone V. pero tengo necesidad de hablar a esta Señorita.

Roque. Como V. quiera... (Aparte) Si será, sino será. Esto se va poniendo turbio. Mucho ojo, Roque.

D. Juan. Magdalena...

Magd.^a Caballero, Magdalena murio. Me encontrara V. parecido con ella, se ve yo misma, si V. se empeña en ello; pero de todas maneras, tenia

D. Juan. Magdalena ha muerto.

D. Juan. No para mi, ni en mi corazón.

Ella fue y ella es la cifra de mi felicidad, el bien de mi alma, el mero no venturoso de mi vida; ella fue

y ella es mi amor único, el primero,
el que no morirá ^o ^o morirá conmigo;
ella fue y ella es todo para mí...

Magd^a Callad por Dios Don Juan y emplead
el repertorio de vuestras frases con
quien no sepa que si se lea de vuestra
abusea suenan porque la tenéis buena.

D. Juan. Magdalena, esos reproches sin vis-
me...

Magd^a ¿Para qué?

D. Juan. Para justificarme.

Magd^a Es tarde: Magdalena ha muerto.

D. Juan. Genocida singular.

Magd^a No la prosigáis y dejadme en paz.

D. Juan. ¿de que modo encontrarían mis pa-
labras el camino de vuestro corazón?

Magd^a (Señalando) Caballero...

(trata de irse y de Juan la sujetan)

de una mano)

D. Juan. Mirad el cielo que no os habeis de
ir de esa manera. Segurame que estos
amores tornárame al mas desdicha-
do de los hombres: sea. Pero á ma-
die, lo entendais bien? á nadie se
le niega el derecho á explicar su
conducta cuando se pone en du-
da que pueda ser honrada.

Margel^a; Honrada! ... ¿que adelantará
con semejantes mi que proclamis de-
cimo? ¿Por ha separado la des-
honra y la muerte? ¿Lo que ha sido
puede dejar de ser?

D. Juan. Escuchadme, por piedad:

Margel^a. ¿Lo hago. Abreviad cuanto
podais, porque esta escena me

repugna).

D. Juan. Si supieras cuánto he sufrido y
cuanto sufro... No os impacientes.
Veo cuán tocada está mi suerte y
no haré por ahora más esfuerzos por
encontrar la ventura ~~de~~ que perdí.
Pocas palabras creo que bastaran
para que modificárais un poco la
mala opinión que os merezco.

Magd.^a Ceballos, acabad que no pueda
de vososamente permanecer aquí
más tiempo.

D. Juan. Pues bien, Magdalena, el día mis-
mo que rectifica una deuda con fon-
dos que me facilitaréis, recibí un te-
légram en que se me anunciaba
que mi madre estaba expirando

y que si habia de recoger su último
beso, era necesario que inmediatamente
me pusiera en camino. Miré mi reloj,
era la hora, poco menos, en que salía
el tren para Madrid: tenía que optar
entre no despedirme de mi amada
o no recoger el último suspiro de mi
madre.

Magel^a ¿Habeis supuesto que necesito
excusas?

Dr. Juan. Lo que debo darlas.

Magel^a Todo lo que entonces fue, se ha
borrado como una ~~luz~~ sombra
arrollada por la luz. Sin necesi-
dad de excusas, estaba resuelta
a no recordaros ni el amor
que mentis^{te}is ni el dinero que
os preste!

ber defendiendo mi conducta pasada.
Magd^a tarea difícil.

D. Juan. De la que espero salir vivo.

Llegué a Madrid y encontré, como
quiero a mi madre. Entonces pensé
en V. y en la situación difícil en que
la dejaba; no quería escribirle sin
removerle los fondos; las cartas en
que yo los había pedido, con otros pre-
textos, que daban sin contestar por
la enfermedad de mi madre; en-
contré por fin un banquero que se
encargó de poner en ~~el~~ ^{la} ~~caja~~ ^{caja} las
cinco mil duros a disposición de V.
Poco después recibí el banquero
una carta de su conyugal en
que le noticiaba la muerte de los
padres de V. y la desaparición

de V. misma, sin que nadie supie-
se, ni pudiese dar razón de su pa-
radero.

Magd^a ¿usted...?

D. Juan. Yo hice esfuerzos increíbles por
encontrarla: he registrado a Ma-
laga entera: he preguntado a todo
el mundo: he puesto en juego a
las autoridades... ¿Dudáis?

Magd^a Dudar es poco.

D. Juan. ¿No me creéis?

Magd^a Para formar juicio tengo de un
lado vuestras palabras... fijaos bien
vuestras palabras...

D. Juan. ¿Y del otro que tenéis?

Magd^a Una pobre niña deshonrada y
abandonada...

D. Juan. Magdalena...

Magd.^a El jefe de una honrada familia
robado...

D. Juan. Magdalena. Por Dios...

Magd.^a El mejor de los padres asesina-
do por su hijo...

D. Juan. Bellard...

Magd.^a Su ruina, su deshonra y la
muerte arrasando mi hogar. Se-
ñor D. Juan, ~~o lo sepito~~, no os creo
y ~~por~~ que no os creo, ni puedo crea-
ros, ~~o lo sepito~~, ^{que} Magdalena ha
muerto.

D. Juan. Dios mío... iluminadme... una
idea, que yo pueda hacer penetrar
la verdad en esta cabera rebelde.

Magd.^a ~~Señor mío~~, ^{o, como es injustamente} amigo mío; na-
da quiero, ni nada os pido: mi
corazón está endurecido y mis

ojos ya lo veis ... están secos...
por aunque quisieran no encontra-
rían lágrimas que llorar. (Hacer que
seca)

D. Juan. Deteneos ... el cielo viene en mi
ayuda... tengo un testigo de que
no dudaseis...

Margel^a (tronicamente) ¿Sí?

D. Juan. ¿Dudaría de mi madre? Mi
madre no murió: vive: está aquí
y puede convenceros.

Margel^a ¿Nuestra madre? Sería acaso
la señora que me ha ofendido pro-
tesion y a cuyos servicios iba a
entrar? ¿han viajado...

D. Juan. La misma... pero que has dicho?
(preguntando que oye algo dentro)
¿Dónde es eso? ¿Dónde
un niño?

Margel^a Hijo de mi alma... (petición y
cerrando la puerta de su habitación)

D. Juan. Tu hijo! ; Magd^a! ; por caridad!
; Magd^a! (llamando en la
puerta que habon cerrado tras
si' Magdalena).

Escena 8^a

D. Juan - D^a Claudia.

D^a Claudia. ¿Que es eso, hijo mio, te has vuelto loco?
¿a' quien llamas?

D. Juan. Si, madre mia, loco, estoy loco, completamente loco, y necesito de todos
vuestros auxilios si he de sanar.

D^a Claudia. Pues entonces salte ya por sano.
¿Hay madre que no quiera el bien
de su hijo?

D. Juan. A veces se les viene por consideraciones erroneas.

D^a Claudia. Pues de' por acabado el preambulo y dime, que deseas de mi.

D. Juan. Madre mia, si nuestro hijo se hubie-
ra introducido en una casa hon-
rada y hubiese robado de ella la
prenda de unas espaldas que encontra-
ra; ¿que le dirian?

D.^a Claudia. Que restituyera lo robado y refor-
mase su conducta siendo en su
conciencia toda la fealdad de
su accion.

D. Juan. ¿si lo robado fuese la honra de
una mujer?

D.^a Claudia. Como mi hijo no habria puesto
sus ojos sino en persona digna de
su amor y de su nombre, yo le
diria: hijo mio, casate con ella, que
solo asi se restituye cuando lo
robado es la honra de una mujer.

D. Juan. Que buenas sois madre mia...

D.^a Claudia. ¿Pero no nos vamos...

D. Juan. Esperad un poco... madre mia... en

~~un~~ ^{o/o} mujer... esa desgraciada está muy
cerca de aquí...

D.^a Claudia. ¿Cómo? ¿Será acaso...

D. Juan. La misma que ha implorado hace
poco vuestra protección.

D.^a Claudia. Una burguesa... jamás se apre-
cio hace mi hijo de tu sangre y
de tu nombre?

D. Juan. Madre mia, no hechais a perder
la nobleza de vuestro corazón con
vuestras preocupaciones de nobleza.

~~D.~~ ^{o/o} D.^a Claudia. Me da pena oírte hablar de
ese modo... ¿Hay pensado en lo que
dirían las personas de tu clase
y en la falsa posición en que te
encontrarías tú y tu esposa?

Doña Claudia - De aquí?

D. Juan - Sí.

Doña Claudia - No comprendo... en este pueblo ¿donde puede estar?

D. Juan - Muy cerca de V.: aquí mismo, madre mía.


Doña Claudia - ¿En esta casa? ¿cómo? ¿dónde acaso?

D. Juan - ¿Que te atrevas a decirme?

Doña Claudia - ¿Que habéis olvidado muy pronto vuestras mismas santas palabras. ¿Cómo te, me habéis dicho, y ahora...

D. Juan - Y ahora te recuerdo la condición de mi consejo; si esa mujer es digna de tu amor y de tu nombre.

Doña Claudia - La nobleza heredada es una forma vacía: nada vale en sociedad sino la nobleza con buenas acciones.

D. Juan - Me da pena... 

D. Juan. No me importa el que digan cuando
mis ~~acciones~~ ^{actos} merecen la aprobacion
de mi consciencia.

D.^a Claudia. Yo no debo disentir contigo...

D. Juan. Si yo pretendo...

D.^a Claudia. ¿Que quieres, pues?
D.^a Claudia. ¿Nuestro permiso para restituir

su honor a quien lo debo.

D.^a Claudia. Sepito que jamás.

D. Juan. Sintiéndolo en el alma...

D.^a Claudia. ¿Que?

D. Juan. ¿Poniendo a Dios por testigo de
mis honrados propósitos, del res-
peto que os tengo, y de lo que siento
cansaros un día...

D.^a Claudia. ¿Te atreverías?

D. Juan. Estoy resuelto a casarme y me ca-
rese.

D.^a Claudia. El día que eso suceda todo ha-
brá construido entre nosotros.

Escena 8^a.

Los mismos - Magd^a.

Magd^a - No sucederá nunca y no se verá V.
en ese trance.
D^a Claudia - ¿Que dice V.?

Magd^a - ¿Qu soy yo ... la burguesa ... la que no
quiere casarse con tu hijo. Yo la que
no cambiaría mi sangre roja por
esa pretendida sangre azul que así
esteriliza los más nobles impulsos
sacrificándolos a esas preocupa-
ciones; yo la que me considero más
noble, pero mucho más noble, así
pobre, deshonrada y lujuriosa, que
al permitir en nombre de gracia a
un apellidado que pare sobre su
hijo el estigma de sus malas ac-
ciones.

D. Juan - Madre mía ...

D^a Claudia - ¿Que dirán...

Magdalena. No se apure V.: no dirán nada.

No habrá escándalo. En cambio

podrán decir así que se haga públi-

co que su hijo de V. deshonró a

una pobre muchacha, disfrutó

de los bienes de su padre, oca-

sionó la muerte de dos ancianos

respectables, abandonó a su hijo

pequeño ser inocente;... ~~Señor,~~

~~procurador~~

podrán decir, que esa fue la obra
de un cristiano ^{a quien su} ~~es~~ esclarecido
linaje no le consiente manchar
el arnés de su escudo con un an-
lace plebeyo...; podrán decir que
sus acciones mas vituperables dejan
incólume el honor de los hidalgos,
si las víctimas pertenecen a cla-
se distinta. ¡Oh! señora mía, ¡cuán
te nobles! Pídele V. un título para
su hijo: que lo hagan duque de la
Honorada.

D.ª Blenda. ¡tanta dura... sufro y debo dis-
pensar. Además ya lo sabeis,
yo no soy mala: mi corazón tiene
impulso generoso; yo quisiera po-
der con facilidad despojarme
de estas preocupaciones.

D. Juan. Madre de mi alma; ¿que son ante la verdad todas esas ~~pernicidades~~ pernicidades? Dios nos mire...

D. Claudia - Si; yo quisiera... ¿no podríamos ~~encontrar un medio de salvar mis escrúpulos?~~ ~~lograr esto en secreto?~~ ~~en secreto?~~

Magel.^a Gracias, señora. He dicho que ~~aspiro~~ ^{aspiro} al honor de ser ~~su~~ ^{su hijo} su hijo. Para mí nada quiero: mi hijo será mejor siendo hijo de la burguesía que no nieto de la aristocracia.

D. Claudia - ¿Ogullosa...? ¿has de serlo? ¹⁹mas que yo?

D. Juan. Lo es mucho y duda de mi sinceridad: rogadle madre mía: decílele que en efecto fué suelta grave enfermedad la que me hizo partir de Málaga; decílele que he remecado fuertes cañales a esa plaza... pero no, madre ¹⁹de Dios, ¿que de mi

Margel^a (Aparte) lo que era cierto...

D.^o Claudio - lo decir, que si yo me empenase
ahora en que se realizara este en-
lace...

Margel^a - No habian de ser, y el cielo sabe
que no por orgullo.

D. Juan. - ¿Por qué causa entonces?

Margel^a - La mujer que una vez pierde
su dignidad necesita recobrarla
en larga vida de expiacion.

D.^o Claudio. - Ese pensamiento dice a veces
que si - cegredad o locura - ve
la hicieron perder por un momento
ha muchos que la recobraron.

Margel^a - No quiero que jamas pueda
el que sea mi esposo arrepentirse
de haber unido su suerte con
la mia... Vale mas, mucho
mas que todo siga asi.

Magd^a - ~~Yo habia de ser y no por orgullo, ni
El se arrogaria de mi: yo no! La
habria conquistado la dignidad de
que pierda la mujer deshonrada
mejor es que todo siga asi.~~

Escena 9^a.

Los mismos - Roque y Petra.

Petra. (entra con Roque: trae un vaso de
palmale) ¡Entonces señorita
que va a ser de este pobre?

Magd^a (lagrimandolo); ¡Hijos de mi alma!

D. Juan. Magdalena; olvidas y per-
donas?

D.^a Claudia - ¡No la ves que llora? ¡Que
queto está ahora bien! ¡Hijos de
mi alma...

Roque. ¡Valiente que lo ha dado esta
diligencia! (Hace señas a

los actores para que esperen y
dirigiéndose al público diu-

~~no se al...~~

La emoción no permite a estos
señores implorar de ti su indulgen-
cia. Lo que no me impresiona, más
que cuando me falta la pituitaria,
te ruego que seas de tu aplauso
cuando se lo merezcas al
autor.

D^a Claudia - ¿no le ves que llora? ; Para
qué mas ~~sentida~~ contestacion? La
madre que llora por el bien de
un hijo solo encuentra en sus
pechos impulsos de generosidad.
Ambas, ella y yo; estamos
vencidas.

¡ Que gusto de obrar bien!

¡ Hijos de mi alma...

¡ No que. No ha sido mal que los
de esta diligencia, V. es